

LUZ EN LA FÁBRICA

COMENTARIOS

á la zarzuela dramática en un acto dividido en tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JUAN B. PONT y ANTONIO SOTILLO

MÚSICA DEL MAESTRO

Eugenio Ubeda.

Estrenada en el Teatro Novedades de Madrid,
el 19 de Noviembre de 1910

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos havan tenido éxito en Madrid.



Sr. Ubeda.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Victoria.—Andrea.
Natividad.
María Rosa.

Isabel.
Señora María.
Salvador.

Andrés.—Silverio.
Pablo.—Santiago.
Manuel.—Julián.

Obreros y obreras.

REPRESENTANTES

EN MADRID (Con depósito).—D. Dionisio Calvo, Valverde, 29 y 31

EN BARCELONA.—D. José Vila, San Antonio Abad, núm. 11.

EN VALENCIA.—D. Vicente Pastor, Vitoria, 11, pral.

EN SEVILLA.—D. Carlos Suarez, Teatro Cervantes.

EN ALICANTE.—D. Vicente Baño, Muñoz, 7.

ARGUMENTOS DE VENTA QUE TIENE ESTA CASA

Operas y Operetas con cantables en español é italiano.

Aida. Africana. Bocaccio. Boheme. Barbieri di Seviglia. Ballo in Maschera. Carmen. Cavalleria Rusticana. Conde de Luxemburgo Dolores. Dinorah. Ernani.

Faust. Favorita. Forza del destino. Fra Diavolo. Gioconda. Gli Hugonotti. Hebrea. Hamlet. I Pagliaci. I Pescatori di Perli. Il Profeta. Il Trovatore. Lohengrin. Linda de Chamounis. Lucia di Lamermoor. Lucrecia Borgia. Lombardos. Manón. Margarita la Tornera. Macbeth. Mefistofele. Mignon. Marta. Muñeca. Marina. Niña mimada. Ocaso de los dioses. Otello. Oro del Rhin. Poliuto. Puritanos. Rigoletto. Roberto el Diablo. Sonámbula. Reina Mimí.

Sanson y Dalila. Tannhauser. Tosca. Traviata. Trovador. Tributo cien doncellas. Vísperas Sicilianas. Viuda alegre. Walkiria.

Zarzuela Grande.—Adriana Angot. Anillo de hierro. Barberillo de lavapiés. Boléta de alojamiento. Bruja. Cádiz. Campanas de Carrión. Campanone. Catalina. Ciudadano Simón. Covadonga. Clavel rojo. Cara de Dios. Canción del naufrago. Curro Vargas. Dominó azul. Diablo en el poder. Diamantes de la corona. Don Lúcas del Cigarral. Dos Princesas. Guerra santa. Hijas de Eva. Hijos del batallón. Inés de Castro. Jugar con fuego. Juramento, Juan Francisco. Lego de S. Pablo: La moza de Mulas. María del Pilar. Madgyares. Marsellesa. Milagro de la Virgen. Mulata. Mascota. Mis Helyett. Molinero de Subiza. Mujer y Reina. Parrandas. Postillón de la Rioja. Pan y toros. Rey que rabió. Reloj de Lucerna. Sobrinos del Cap. Grant. Salto del pasiego. Tempestad.

Los comentarios de este libreto son propiedad de Celestino González quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

Luz en la Fábrica.

CUADRO PRIMERO

Plaza grande. Al centro fachada de una gran fábrica que se extiende por la izquierda. A la derecha de la fachada puerta practicable. Al foro derecha paisaje de montaña. En primer término cantina con toldo ó emparrado; mesas, sillas, bancos y taburetes.

Al levantarse el telón aparecen Natividad en la cantina; el señor Pablo, Santiago, Julián y Andrés sentados. Varios obreros y mujeres frente á la fábrica. Se oye el sonido de la campana de la fábrica y las mujeres cantan:

Música.

La campana que llama al trabajo
como siempre suena.

Su sonido era ayer alegría,
hoy anuncia pena.

Se abre la puerta de la fábrica y viendo el Portero que los obreros no quieren trabajar cierra de golpe.

la puerta y una de las mujeres lanza un grito desgarrador como si la hubiera cogido una mano al cerrar. Al grito de ésta acuden los obreros y con gran indignación apedrean la fábrica rompiendo los cristales. Andrés, Santiago y Pablo, después de reconocer la mano de la mujer, avisan que no ha ocurrido nada y vuelven á sentarse en la cantina. Llegan varios obreros cantando y uniéndose á los demás siguen cantando:

Obreros. Blanda llama funde el hierro,
agua blanda mueve mi tintán.
Cual el agua, como el fuego,
mis anhelos triunfarán.
La fuerza está en nosotros.
¡Vivid, vivid alerta!
¡Cuidado, domadores,
ya la fiera despierta!

Pablo, Andrés, Julián y Santiago forman grupo aparte con aire de preocupación y abatimiento y cuando han terminado el número Pablo pregunta á Andrés lo que piensa respecto á lo que acaban de oír. Andrés no sabe qué contestar porque cuando llega allí se le ocurre agarrar al dueño de la fábrica y colgarlo de una encina; pero cuando va á su casa y ve su gente que no se atreven hablarle y le miran como preguntando con los ojos llena de angustia... le parece que el que debía colgarse era él. Sin embargo, en este momento está pensando que sería muy hermoso ver arder la fábrica. Pablo le dice que la fábrica no tiene la culpa y Santiago le replica que menos culpa tienen los infelices que han sido despedidos y

que si ha llegado lo de hoy es porque todos saben que no se les recibe de otro modo y para demostrarle al amo que el obrero no está solo y que si se atreve con uno ha de estrellarse contra los demás, dispuestos á compartir sus hambres y sus persecuciones en defensa de su derecho, que es el de todos. Pablo le juzga de anarquista y Santiago le dice que él no es nada ni sabe si la propiedad es un robo, pero conoce á muchos propietarios que son unos ladrones. Andrés está conforme con las manifestaciones de Santiago pero más estaría ahorcando al amo de la fábrica.

Llega la señora María preguntando por su hijo Salvador y manifestándoles que está intranquila porque había salido muy temprano de casa y la dijo que hoy no iba á la fábrica.

Santiago.—No tenga usted cuidao, señora. No pasará ná. Y á Salvador no hay quien le mire con malos ojos. ¡Y si lo hubiera!... Somos trescientos pa cuidárselo á usted.

María.—Gracias, hijos, míos. ¡Dios os lo pague! Ya me voy más tranquila.

Andrés.—¡Ellas son las que pagan estos jaleos!

Cuando ha desaparecido la señora María un obrero les dice que la gente está levantada de cascos y le parece que van á hacer una barbaridad antes de una hora.

Se abre el portón de la fábrica y sale Victoria elegantemente ataviada y con sombrilla. Al ver que Pablo, Santiago y Julián se dirigen á ella con la gorra en la mano, disimula el susto que recibió al encon-

trase con los obreros de la fábrica y después de decirles que qué culpa tiene ella para que la hayan hecho cisco los cristales de la alcoba, les aconseja que hable Salvador con su hermano Silverio, porque si él no lo consigue no lo consigue nadie. Andrés se dirige al grupo de sus compañeros y les reprende por haber dado explicaciones á esa tía que no ha tenido vergüenza en su vida.

Victoria se dirige á la cantina y sostiene con Natividad un interesantísimo diálogo por el que consigue enterarse que la mujer de Salvador es la querida de su hermano Silverio, el que las sorprende en la conversación y cuando ha desaparecido Natividad recrimina á su hermana por meterse donde no la importa.

Victoria.—Sí, hermano, sí, todos tenemos derecho en este mundo á pasarlo bien y á divertirnos lo más y lo mejor posible... ¡pero sin hacer daño á nadie! Y créeme, cuando un pobre hombre tiene la desgracia y la tontería de pensar que su felicidad depende de una mujer, robarle ese cariño tiene todas las apariencias de un crimen.

Silverio.—Lo tengo observado. La primavera te altera los humores y te pone romántica.

Victoria.—Ese muchacho ha sido compañero de nuestros juegos de chico; nació en la fábrica. Sabes que toda su vida, sin más consuelo que el trabajo y el estudio, es hoy para él esa mujer...

Silverio.—Pero, bien, hija, bien. ¿No es ya hora de que me digas á qué viene tu sermón?

Victoria.—¡Solo á esto! Todos sus compañeros, todos esos hombres que á tí te tienen tanta *simpatía*, por Salvador se dejarían matar. Como lo he sabido yo, lo sabe cualquiera.

Una vez advertido del peligro á su hermano se aleja á tomar el sol muy tranquilamente.

Silverio dice á Natividad que cuando llegue la otra le espere porque está dispuesto á todo y al tiempo de retirarse á la fábrica ve á Salvador y le pregunta si va á hablarle por encargo de los compañeros. Salvador le dice que nó, que iba á reunirse con ellos, pero que ya que se han encontrado debe decirle con lealtad que se equivoca y que mientras sus compañeros no entren en la fábrica el tampoco entrará; pues no deja de ser más que un obrero como los demás. Salvador para hacerle ver la razón que les existe exclama:

«Para ti tu negocio lo es todo. Para mi... ¡sueños, locuras tal vez! pero yo te imaginaba convertido en un obrero más, en el primero de tus obreros; yo me colocaba en tu caso, me suponía por un instante el amo y pensaba: Si hay trabajo para todos, ¿por qué dejar en la ociosidad brazos que lo piden? Si la población obrera de la comarca aumenta de día en día, ¿por qué negarle el pan que se puede ganar? Trabajo no falta, capital te sobra, los talleres son grandes... y los que no pudieran trabajar de día á la luz del sol, trabajarían de noche, á la luz de la electricidad.»

Silverio quiere tener de su parte á Salvador prometiéndole un gran porvenir y desaparece de allí porque se acercan los obreros.

Se presenta Andrea y después de advertir á su marido Salvador que mire bien lo que dice porque el amo no es malo para ellos, se va á la cantina á reunirse con Nati.

El señor Pablo, Andrés, Santiago y Julián se aproximan á Salvador el que después de preguntarles en qué condiciones han de volver al trabajo, les llama cobardes porque cuando se acerca el momento de ponerse al alcance del domador todo les parece demasiado. Andrés está conforme con las manifestaciones de Salvador el que después de escribir en un papel lee: «Primera: admisión de los despedidos. Segunda: puesto que hay tanta distancia entre nuestras viviendas y la ciudad, creación de una escuela para nuestros hijos en la misma fábrica. Tercera: que no será despedido desde hoy ningún obrero sin causa que considere justificada una comisión de los cinco más antiguos del taller.»

Los obreros asienten con animación y Salvador entrega el papel á Andrés para que se lo lleve al amo:

Llega Rosa, la mujer del obrero que ha sido despedido de la fábrica y adelantándose hacia el grupo de la cantina, canta:

Música.

¡Manuel se me muere!

Sin una esperanza desde hace ya días,
tan solo la muerte parece que espera;
cuando oye que de hambre solloza la niña,
más y más se afila su cara de cera.

Yo lloro al ver que mi nena

en vano mi pecho hiere;
él ocultando su pena
ni mi voz escuchar quiere.

Los obreros dejan algunas monedas en el delantal de Rosa. Se presenta Manuel y abriendo el delantal violentamente logra que las monedas se desparramen por el suelo.

Se presenta Silverio y dirigiéndose al grupo de Salvador le dice á éste que por él se deja contagiar á conciencia de su locura y sigue su consejo. «Admite á los despedidos, concede lo de la escuela, no despedirá á nadie sin que les parezca justo y desde este momento tiene letra abierta para que ilumine la fábrica con luz eléctrica y no cese ni de día ni de noche el trabajo. Mientras Salvador ordena á los compañeros que acudan al trabajo Silverio se ha aproximado á Andrea y la pregunta si está contenta, pues todo lo hace por ella.

CUADRO SEGUNDO.

Una gran dependencia de la fábrica. Taller que ocupa primero y segundo término y se abre al foro con amplia galería de cristales desde donde se divisan máquinas en movimiento, transmisión, etc., etc. En primer término una gran puerta sobre la que se lee «Escuela».

Al levantarse el telón aparecen el señor Pablo, Andrés, Santiago y Julián trabajando con animado

ahinco, cada uno en un pequeño banco de aparejador. Los cuatro están en animada conversación porque el próximo Sábado se inaugurará la luz en la fábrica y Santiago canta de alegría que le da saber que pared por medio, en la escuela, tiene á su chico y ya le lee de corrido; por lo que cree que Salvador merece una estatua.

Entran Salvador y Victoria, Salvador lleva una escalera de mano y un capacito con herramienta y aisladores eléctricos que va fijando en la pared. En tanto éstos realizan la operación los cuatro anteriores han formado grupo y hablan respecto á lo que es el capital y el trabajo. Entra Silverio y sorprendiendo la tertulia les reprende despóticamente amenazándoles con despedirles si vuelven á encontrarles convirtiendo el taller en casino. Los cuatro hacen un violento esfuerzo por contener su cólera y al oírse la campana se retiran al taller de forja.

Silverio, después de preguntar en tono de burla á Salvador cuando se va á inaugurar la luz eléctrica, se retira por el foro riéndose burlescamente. Salvador sigue su trabajo sin hacer caso de las necedades de Silverio y explicando á Victoria para lo que sirve la luz eléctrica; pues él lo aprendió en la ciudad, en una escuela de artes y oficios y en Río Grande, donde conoció á su Andrea. Con este motivo suscitan el siguiente diálogo:

Salvador.—¡Ay, Victoria! la dicha tarda en llegar, pero no lo dudes, para los buenos llega siempre.

Victoria.—¿La dicha? (¡Pobre Salvador!) Oyeme...

¿Tú crees que puedo yo tener más experiencia de la vida que tú? ¿Qué te parece?

Salvador.—¡Que sí!

Victoria.—Pues mira... yo creo que el hombre, desde el momento en que comete la simpleza de enamorarse de veras... ¡ha perdido su derecho á la felicidad en este mundo!... Yo creo que si hay en el mundo un hombre que pueda vivir sin tener ninguna fe en las mujeres, ese es el único que podrá ser feliz. ¡Te lo dice una mujer!

Salvador.—Perdóname, Victoria... Tú no has sabido nunca lo que es cariño verdadero.

Victoria.—Sí, Salvador sí; lo he sabido, pero he sabido también que no es eterno.

Salvador no comprende el alcance de las palabras de ésta y se retira á por más hilo para continuar el trabajo.

Llega Andrea y al ver que Victoria estaba con Salvador canta:

Música.

- And. Con risa maliciosa
allá por donde voy
me dicen... «¡Allí van
Victoria y Salvador!»
Buscando lo que es mío
también á veces voy,
¡y es cierto que allí están
Victoria y Salvador!
- Vic. ¡Celosa Andrea!
¡Celosa tú de mí!
- And. ¡Qué quieres!... No me fío
tratándose de ti.

Andrea con marcada indignación hace historia de la vida de Victoria y echando fuera su odio sigue cantando:

¡Sabemos que existen felices mujeres,
que pasan su vida burlando al amor!
¡Que siembran y gozan doquiera placeres
dejando á su paso por fruto el dolor!
Tan caritativas que todo lo entregan...
y á todos divierten con su caridad,
tan caritativas que nunca se niegan
á hacer de los hombres la felicidad.

Victoria se ve en la precisión de descubrirla sus secretos y lo hace en la siguiente forma:

¡Yo soy libre como el pájaro!
¡Yo soy libre como el viento!
¡Sufro ó río, canto ó lloro,
vivo y amo donde quiero!
¡Esta vida, es mi vida!
¡Este cuerpo, es mi cuerpo!
¡De mi amor, sólo mío,
á nadie cuentas debo!
¡Yo río para todos!
¡Sólo para mi peño!
¡Soy como esas aves que pasan cantando
y no dejan tras sí ni un recuerdo!
¡Andrea! La que amor ha jurado
y traiciona ese amor,
y engaña á quien honra y orgullo
con su amor le entregó;
la infame que es la vida de un hombre
y desgarró su honor...
y mancha y deshonorá su nombre,
no merece perdón.

Victoria después de recomendar á Andrea ruegue

á Dios que no lo sepa nadie más que élla porque le quiere demasiado para matarle, va á salir y se encuentra con la señora María que se dirige á sus brazos llorando porque ha oído á Victoria lo que ha dicho de su pobre hijo.

Cuando han desaparecido las dos se presenta Salvador y al ver á su mujer se dirige á ella contentísimo. Andrea disimula su agitación y con mucha zalamería le dice que como se acerca el gran día de la inauguración de la luz en la fábrica quiere estrenar un vestido si á él no le parece mal. Salvador está satisfechísimo y orgulloso de que su mujer parezca una reina ese día, pues todo es por ella y la anima diciéndola las palabras que tiene aprendidas para decírselas en voz baja: «¡Ya hay luz en la fábrica! ¡Mi Andrea, el amor de mi Andrea la creó, porque ella es mi vida, el único premio que ambiciono y espero en este mundo!»

Andrea se enternece con estas palabras y Salvador se la lleva muy cariñosamente.

Aparecen el señor Pablo, Andrés, Julián y varios obreros cantando el siguiente número de

Música.

Pablo. ¡Pero qué estúpidos sois!

¡Yo no sé por qué os reis!

Todos. ¡Porque dice usted unas cosas
que hacen reir!

Pablo. Os repito que no hay rico
que se escape de esa pena.

¡Que trabaja todo el mundo
cada cual á su manera!

Todos ríen y Andrés canta con cómica seriedad:

Andrés. Un trabajo hay en el mundo
que me admira sin cesar:
la constancia con que suelen
los políticos mudar.
Hoy es neo Canalejas,
fué ayer Maura liberar...
y Lerroux y Pablo Iglesias
sabe Dios mañana... lo que serán.

Terminan el número y cuando se disponen á salir Santiago entrega un periódico á Pablo para que lea mientras salen los chicos de la escuela. Pablo lee: «Los obreros de hoy viven peor que los esclavos de ayer. Un industrial moderno se cegaría á tener esclavos, no por humanidad, no, sino porque los trabajadores libres son más baratos. A un esclavo hay que mantenerle toda su vida, cuidarle si enferma y para que no enferme, no exigirle trabajo excesivo. Al obrero libre se utiliza en los años de vigor, se le paga mientras se le ocupa y cuando el trabajo le deja inservible, se le despide.»

Andrés entiende que el que ha escrito eso tiene razón y piensa en que un día se harte el hombre y haga una barbaridad. Salvador se adelanta á él y poniéndole una mano en el hombro exclama: «Ese hombre, Andrés, no consigue más que una cosa; que haya en el mundo un criminal más. ¡No; la violencia no sirve... para lo que hace falta y lo que hace falta es volar con la dinamita de la verdad todas las mentiras, todas las injurias que ha inventado el egoísmo de los hombres! ¡Y esa dinamita, Andrés, donde se

fábrica es ahí dentro... en la escuela! Todas esas criaturas que ahora están aprendiendo á leer, luego aprederán las ideas que hoy todavía se discuten y asustan como cosas seguras ya. ¿Quién te dice que no ha de llegar un día en que impongan al mundo la justicia, como la ley de la vida, esas criaturas que son los hombres de mañana?»

Suena una campana y salen los muchachos con gran algarabía corriendo y gritando.

CUADRO TERCERO

Cuarto de aparatos de Salvador. Rotonda pequeña. A todo foro galería de cristales abierta de par en par dejando ver la obscuridad del espacio. Puertas á derecha é izquierda. A la izquierda una mesa y sobre la cual en el muro el cuadro de aparatos eléctricos. Un gran sillón de despacho.

Al levantarse el telón aparece Andrea en traje de seda; está asomada á la galería y hecha «un brazo de mar». Llama á Isabel, impacientísima, para decirle que no espera más á Salvador porque van á dar las nueve y al dirigirse hacia la puerta se encuentra con Natividad la que la detiene porque tiene mucha precisión de hablarla y para que le diga al amo la devuelva su cantina pues con la faena que la ha dado no puede vivir. Andrea la separa bruscamente y desaparece sin atender á Nati que queda sollozando y

mordiéndose el pañuelo de rabia. Isabel la tranquiliza y las dos se asoman á la galería y en este momento aparecen Victoria y Salvador el que se fija en la conversación de Nati é Isabel.

Nati.—¡Y será capaz! ¡Vaya si lo es!... ¡Vamos, el colmo del escándalo!... ¡Andrea y el amo presidiendo la fiesta! ¡Ya no los importa que los vean juntos! ¿Para qué? ¡Como si todo el mundo no supiera que los triunfos de Salvador se deben á las *bondades* de su mujer.

Salvador se lanza sobre Nati y cogiéndola por el cuello la obliga á repetirlo: «¡La verdad! ¡Lo que todo el mundo sabe!» Salvador cae desplomado en el sillón, y Nati é Isabel huyen.

Se oye el rumor de gente que se impacienta y al presentarse el señor Pablo y Andrés se suscita el siguiente diálogo:

Pablo.—¡Pero hombre, que han dado las nueve y la gente se cansa!

Andrés.—¡La hora tan esperada, Salvador! ¡Ha llegado la tuya! Que alegría, ¿he? pero, ¡contra! ¿Qué pasa aquí? ¿Qué tienes?

Salvador.—No... nada. Dices bien la hora de mi triunfo. ¡Del sueño de mi vida realizado!

Salvador hace girar una palanca y al punto se ilumina el fondo de la escena con infinidad de lucecitas. Se presenta Silverio y con despotismo pregunta á Salvador si les va á tener de plantón toda la noche. Salvador se incorpora violentamente y exclama:

Salvador.—¡Tú!... ¿Tú aquí?... Pero, ¿no sabes, ladrón de honras, que «ya se ha hecho la luz?»

Silverio.—Pero, ¿estás loco Salvador?

Salvador.—¡Sí, de angustia, de vergüenza! ¡No lo estás viendo? ¡Mira! ¡Sí, ya se ha hecho la luz! ¡Sí, ya hay luz en la fábrica!

Salvador levanta á Silverio y después de dejarle caer en el vacío se dirige á sus compañeros: «Nunca me hubieran hecho justicia contra él... ¡Era un rico!... Ahora, ya que nadie podrá burlarse de mi deshonra... dejad que me entregue á la ley... ¡Con la frente levantada, voy por mi pena!

Andrés.—No, Salvador. A los criminales como tú, el pueblo entero los acompaña á la cárcel en triunfo, y la justicia del pueblo los absuelve.

TELÓN

Luz en la Fábrica.—Zarzuela dramática en tres actos, es original de los señores Juan B. Pont y Antonio Sotillo.

A sus autores, tanto de la letra como de la música, señor Eugenio Úbeda, damos nuestra enhorabuena por el buen acierto al poner en escena esta hermosísima obra que tan merecidísimos aplausos recibió la noche de su estreno.

RECIBOS DE LOTERIA

Sirven para todos los sorteos. A 3 pesetas millar en cuadernos de 10 y 25 hojas, y á 3,50, en libretas de 50 y 100. Tirada especial y con fecha para el día de Navidad.

AVISO

Se realizan todas las existencias de esta GALERÍA DE ARGUMENTOS por no poderla atender su dueño.

Grandes rebajas á los pedidos de 10.000 ejemplares. Se manda catálogo para ver los títulos á quien los solicite.

No se contestan las cartas que no vengan acompañadas de su correspondiente sello de 0,15.

También se admiten proposiciones para la venta total de la GALERÍA.—Dirigirse á Celestino González, Pí y Margall, 55, pral.—Valladolid.

GALERÍA DE ARGUMENTOS

Más de 550 argumentos diferentes de Operas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Operetas, Zarzuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas de texto y 4 de cubierta 20, con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González. Pí y Margall, 55.—Valladolid.

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.—Se sirven colecciones á quien lo solicite.

Bonita Baraja Taurina del Amor.

Se ha puesto á la venta la segunda edición de la bonita baraja taurina del amor, corregida y aumentada, tiene 41 cartas, la una dice el modo de echar las cartas por una gitana y al respaldo de las 40 restantes va la explicación de lo que contiene cada una de las cartas.—Precio: 15 céntimos.

Los pedidos á CELESTINO GONZALEZ.

BONITO JUEGO DEL DOMINÓ

VEINTIOCHO fichas de tamaño natural sobre cartón, está bien presentado y se puede jugar con él, además sirve para juguete de los niños.

A los corresponsales, precios económicos.

Los pedidos á Celestino González. Pí y Margall, 55.—Valladolid.

Dramas y Comedias.—Andrónica. Afinador Abuelo. Azotèa. Cursi. Desequilibrada. Don Juan Tenorio, Dos pilletes, Dragón de Fuego. Eléctra. Gobernadora. Genio alegre. Huerto del francés. Juan José. Mariucha. Maya. Místico. Neña. Tosca. Raimundo Lulo. Reina y la Comedianta.

Género chico.—A la Piñata ó la verdadera Machicha Amor ciego. Abanicos y panderetas. Agua, azucarillos y aguardiente. Agua mansa. Aires nacionales. ¡Al cine! Alma del pueblo. Alojados. Alegría de la huerta. Amigo del alma. Amor en solfa. Angelitos al cielo. Arte de ser bonita. ¡Apaga y vámonos! Alegre trompetería. Alma negra. Alma de Dios. Aquí hase farta un hombre. Aquí hase farta una mujè. A B C. A la vera der queré. Amor de Imbecil. Amor del diablo. Aderezo de perlas. Alegría del batallón. Alegría del triunfar. Aires del Moncayo. Acreditado don Felipe. ¡Abreme la puerta! Alegre doña Juanita. Amo de la calle.

Benítez (Cobrador). Balada de la luz. Balido del zulú. Barbero de Sevilla. Barquillero. Barcarola. Barracas. Batéo. Bazar de muñecas. Beso de Júdas. Biblioteca popular. Boda. Bohemios. Borracha. Borrica. Brocha gorda. Bravías. Buenas formas. Buena moza. Buena-ventura. Buena sombra. Barraca del Turia. Balsa de aceite. Borrasca. Bandoleras Bribonas. Bello Narciso.

Cabo primero. Caballo de batalla. Cacharrera. Camarona. Campos Eliseos. Cañamonería. Capote de paseo. Cariñosa. Casa de socorro. Casita Blanca. Carrasquilla. Carceleras. Casta y Pura. Cantas baturras. Carmela. Contrabando. Coco. Copito de nieve. Corneta de la partida. Congreso feminista. Carne flaca. Cuna. Copa encantada. Curro López. Cariño serrano. Cuadros al fresco. Cuñao de Rosa. Cuerno de oro. Cura del regimiento. Corría de toros. Ciego de buenavista. Cinematógrafo nacional. Correo interior. Corralajeno. Código penal. Colorín colorao. Celosa. Coleta del maestro. Contrahechos. Caballero bobo. Corte de los milagros. Cine de embajadores. Comisaría. Corpus Christi. Carabina de Ambrosio. Copla gitana, Castilio de las águilas. Club de las solteras. Cuatro trapos. Costa azul. Clown Bebè.

Charros. Chavala. Chico de la portera. Chinita. Chato de Albaicín. Chiquita Nájera. Chispita ó el barrio Mars. Churro Bragas. Chicos de la escuela. Detrás del telón. Dinamita. Dinero y el trabajo. Dios grande. Diligencia. Debut de la Ramírez. Don Gonzalo de Ulloa. Dúo de la Africana. Doloretos. Dos viejos. Día de reyes. Dos rivales. Diablo con faldas. Dora la viuda alegre. Derecho de Asilo. Dios del éxito. Diosa del placer. Domadora. El que paga descansa.

Entre naranjos. Edad de hierro. Enseñanza libre. Escalo. Estudiante. Estudiantes. Estrellas. Estreno. Entre rocas. El 40 H. P. Escollera del diablo. ¡Eche usted señoras! Esclavos. ¡El fin del mundo! Famoso colirón. Fea del ole. Fiesta de San Antón. Figurines. Flor de Mayo. Fonógrafo ambulante. Fenisa la comedianta. Fosca. Frasco-Luis. Fotografías animadas. Fragua de Vulcano. Fiesta de la campana. Fondo del baul. Falsos dioses. Fresa. Gallito del pueblo. Gatita blanca. Gazpacho andaluz. General. Gente seria. Gigantes y cabezudos. Gimnasio modelo. Gloria pura. Golpe de estado. Guardia de honor. Guante amarillo. Guedeja rubia. Granadinas. Grandes cortesanas. Granujas. Guapos. Guillermo Tell. Garrotín. Garra de Holmes. Guardabarrera. Gafas negras. Grajos. Huelga de criadas.

Hijos del mar. Hostería dellaurel. Hijo de Budha. Huertanos. Húsar de la guardia. Héroes del Rif. Holmes y Rafies. Heren-

cia roja. Hombres alegres. Hermana Piedad. Ideicas. Iluso Cañizares. Ilustre Recochez Inclusera. Infanta. Infanta bucles de oro. Justicia baturra. Juerga y doctrina. Jilguero chico. José Martín el tamb.º Jardín de los amores. Juegos Malabares. Juicio oral. Juan Sin Nombre.

Ligerita de cascós. Lohengrin. Lola Montes. Lobato. Lorencin. Lucha de clases. Luna de miel. Lysistrata. Lindas paraguayas. Libertad de amor. Leyenda mora. Lindas perras. La Corte de Faraón. Luz en la Fábrica.

Maestro de obras. Maldito dinero. Mal de amores. Mala sombra. Mallorquina.

Mangas verdes. Manta zamorana. Manzana de oro. Manojó de claveles. Maño. María Luisa. María de los Angeles. Muñeca Ideal. Monaguillo. ¡Maldita bebida! Método Gorritz. Mentir de las estrellas. Marquesito. Marusiña. Mar de fondo. Mazorca roja. M'haceis de reir D. Gonzalo. Miniño. Monigotes del chico. Mosqueteros. Morenita. Molinera de Campiel. Moros y cristianos. Mozo cruo. Musetta. María Jesús. Mayo florido. Manantial del amor. Mil y pico de noches. Mala fama. Mala hembra. Moral en peligro. Noche de las flores. Nobleza de alma. Ninon. Noble amigo. Noche de reyes. Niño de los tangos. Niño de San Antonio. Naranjal. Niños de Tetuan. Novio de la chica. Ninfas y sátiros. Ni frío ni calor. Nueva senda.

Hongo de Pérez.

Ole con ole. Óla verde. Olivar. Oro y sangre. Ojos vacíos. Ola negra. Ochavos. Presidiaria. Pepe el liberal. Perla de oriente. Perra chica. Perro chico. Pesadilla. Patria chica. Patria nueva. Primer amor. Patinillo. Princesa del dollar. Pena negra. Pepa la frescachona. Pepe Gallardo. Perla negra. Peseta enferma. Picaroscels. Piquito de oro. Pícaro mundo. Pipiolo. Pobre Valbuena. Pollo Tejada. Polka de los pájaros. Polvorilla. Puesto de flores. Premio de honor. Presupuestos de Villap. Plantas y flores. Príncipe ruso. Puñao de rosas. Puñalada. Porta-celi. Piel de oso. Patria y bandera. Pajarera nacional. País de las Hadas. Poeta de la vida. ¡Que se va á cerrar! ¡Qué alma redió! Rabaiera. Reina del couplet. Recluta. Reina mora. Rēja de la Dolores. Revoltosa. Rey del valor. Rosario de coral. Ruido de campanas. Rejas y votos. Regimiento de Arlés. Rey de la Serranía. Robo de la perla negra. República del amor. Rosiña. Ruada. Reina de las Tintas. Romanas caprichosas.

Sereno de mi barrio. Sandias y melones. Santo de la Isidra. San Juan de luz. Soledá. Santos é meigas. Seductor. Secreto del oro. Siempre p'trás. Solo de trompa. Sombrero de plumas. Su Alteza Real. Suerte loca. Solea. Sangre moza. Sangre Española

Sicilana. Señorito. Sol y Alegría. Segadores. Señora de barba azul. ¡Solo para Solteras! Suspiros de fraile. Tambor de granaderos. Taza de te. Tempranica. Terrible Pérez. Tesoro de la bruja. Tia Cirila. Tirador de palomas. Tio Juan. Torería. Torre del oro. Trágala. Túnel. Tunela. Trueno gordo. Tremenda. Timplaos. Tragedia de Pierrot. Trapera. Traca. Tonta de capirote. Tribu salvaje. Trus de las mujeres. Toros en Aranjuez. Talismán prodigioso. Tentación. Tres maridos burlados. T.V.O. Tajadera. Tropa ligera. Trust de los Tenorios.

Ultima copla. Vara de Alcalde. Velorio. Venus-salón. Venta de don Quijote. Vida alegre. Virgen de Utrera. Viejos verdes. Veneclazas. Vendimia. Veteranos. Verbena de la Paloma. Veterano. Viaje de instrucción. Viejecita. Villa-alegre. Viva la niña. ¡Viva la libertad! Vividores. Wals de las sombras. Yo gallardo y calavera. Zapatillas. Zapatos de charol.